

te

seguirá

la

ciudad

Una historia contada con fotolibros,
libros y no libros

Conferencia performativa de Javier Pérez Iglesias
Facultade de Belas Artes de Lisboa
30 de Mayo de 2017 / 18:00

La ciudad

Dijiste: «marcharé a otra tierra, iré a otro mar.

Otra ciudad habré de hallar mejor que ésta.

*Cada empeño que pongo lleva escrito una condena
y está mi corazón, como un muerto, sepultado.*

En este declive, cuánto más se obstinará mi mente.

*Adonde vuelva los ojos, adonde quiera que mire,
negras ruinas de mi vida es lo que veo aquí,*

donde tantos años he pasado, he malgastado y consumido.»

No habrás de hallar nuevos sitios, ni encontrarás otros mares.

*Te seguiré la ciudad. Las calles donde deambules
serán las mismas. En estos mismos barrios te harás viejo.*

Y mudarás a gris en estas mismas casas.

*Siempre vendrás a esta ciudad. A otros lugares —ni lo esperes—
no hay barco para ti, no hay camino.*

*Igual que malgastaste aquí tu vida, en este rincón menor,
así la has arruinado en el resto de la tierra.*

Constantin P. Cavafis

De: "Poemas canónicos" – 1895-1915 Recogido en C.P. Cavafis – Poesía Completa. Traducción de Juan Manuel Macías. Ed. Pre-Textos 2015

Te seguirá la ciudad Una historia contada con fotolibros, libros y no libros



Los fotolibros cuentan

La metáfora del viaje es una de las más utilizadas para hablar de la lectura. Los libros, cuando se dan determinadas condiciones, podrían ayudarnos a vivir otras vidas y a salir de nuestro entorno para recorrer nuevos territorios sin movernos de casa. ¿Pueden? ¿Puede la lectura ponernos en contacto con lugares a los que nunca hemos estado físicamente? Naturalmente, yo, lector y bibliotecario, soy de los que piensan que sí. Para mí, una persona nacida “muy” en el siglo pasado, los libros y la lectura son más importantes que los vuelos “low cost” para conocer otros países. Pero aún hay más. Para mí, los libros son importantes para conocer mejor lo que tengo delante de mis narices, mi propia realidad cercana.

Los fotolibros explotan esa capacidad del formato de hojas que se pasan sucesivamente para contar historias, para hablarnos del mundo. En la Biblioteca tenemos la costumbre de celebrar el 14 de octubre, Día Mundial del Fotolibro, en colaboración con el colectivo Photobook Club Madrid. Lo hacemos desde 2014, año en el que creamos un fotolibro colectivo, “El libro de algos”, que quiso ser un homenaje a Anna Atkins y su maravilloso fotolibro, *British Algae: Cyanotype impressions*. Ella hizo un libro de algas y nosotras hicimos un “libro de algos” en el que recogimos un montón de objetos fetiche de cada una de las participantes («#PhotoBookDay en la biblioteca de la Facultad de Bellas Artes», 2014).

En 2015 elegimos el lema “Los fotolibros cuentan” para, jugando con el doble significado, destacar que los fotolibros son importantes y que pueden narrarnos historias. Pedimos a la gente que viniera a la Biblioteca con un fotolibro que le gustara mucho, o que lo eligiera entre nuestra colección, y que nos contara qué había despertado su interés, qué le había contado ese libro (*Los fotolibros cuentan, 2015*).

Por supuesto, en la Biblioteca de Bellas Artes de la UCM estamos convencidos de que las fotos nos pueden contar muchas cosas, más allá de lo que literalmente muestran, y que cuando adoptan la forma de libro puede potenciarse esa capacidad para contar.

También pensamos que ese “contar”, esos relatos que construimos a partir de las creaciones artísticas (sin duda incluimos aquí la literatura), son necesarios para todos los seres humanos. Forma parte de nuestra condición buscar refugio, consuelo y seguridad en los relatos. Por eso, como bibliotecarias, trabajamos para que cada persona pueda construir sus historias a partir de libros, fotolibros y no libros.

Pero, ¡Un momento!

Ni contar tiene por qué hacerse de una manera lineal, ni puedo entrar en mi relato sin bajar algunos peldaños. Esperemos que esta digresión no nos ocupe tantos capítulos como los peldaños que nos narra Tristram Shandy.

En *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy*, Laurence Sterne pone de manifiesto la diferencia entre el tiempo real de bajar unos escalones y los dos capítulos que ocupa la conversación de los personajes, el padre y el tío del narrador, que van contándose cosas mientras bajan.

«¿No creen ustedes que es una vergüenza dedicar dos capítulos a lo que pasó mientras mi padre y mi tío Toby descendía un par de peldaños? Porque aún no estamos más que en el primer rellano, y todavía quedan quince escalones hasta llegar abajo; y mucho me temo que, habida cuenta de que mi padre y mi tío Toby se muestran habladores, pueda haber tantos capítulos como escalones». (Sterne, 1997)

En todo caso, no se asusten, pero necesito descender un poco en la línea del relato para que nos hagamos algunas preguntas y revisemos algunas respuestas.

Primera pregunta: ¿Hay fotolibros en esta biblioteca?



Eso es lo que me preguntó un alumno en diciembre de 2013 recién llegado yo a la Biblioteca. Como no tenía una respuesta inmediata (¿Fotolibro? ¿Qué es eso? ¿Se refiere a libros de fotos o con fotos o con muchas fotos?) eché mano de un útil recurso bibliotecario.

— ¿Te apetece un té? [O sea, ¿tienes tiempo para charlas un rato?]

En la biblioteca siempre hay té para animar las conversaciones o para hacer las reuniones más llevaderas. Al comienzo de cada curso tenemos unas sesiones formativas con todos los alumnos de primero de grado y les presentamos las herramientas básicas para buscar información y los recursos y servicios que la Biblioteca pone a su disposición. Durante todo el primer mes de clases tenemos una campaña, “La Biblioteca té invita”, en la que regalamos un té a todo el que se acerque a la sala de lectura y lo solicite.

Pero retomemos el relato porque la digresión dentro de la digresión ya es demasiado. Con la taza en la mano, y el aroma de un Golden Yunnan en el aire, comenzamos a charlar. Miguel Núñez, este es el nombre de ese alumno de entonces y hoy ya diseñador, me fue contando cosas, dándome nombres, compartiendo ideas... Y yo recordé que en esos días había visto una exposición en la Biblioteca del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS): “Libros que son fotos, fotos que son libros” comisariada por Horacio Fernández (MNCARS, 2013).

¡Ah! Era eso

Sí, recordaba vagamente que algunos de los libros que vi en las vitrinas del Reina (que es como los madrileños llamamos al MNCARS) los teníamos en la Biblioteca. Los habíamos comprado porque nos llamó la atención su diseño, o la manera de utilizar y estirar los límites del formato libro para mostrar o contar algo. Nosotras todavía no los nombrábamos como fotolibros ni teníamos idea de que estábamos asistiendo al nacimiento de una nueva colección.

— ¿Y por qué te interesan los fotolibros? [Los bibliotecarios, como los consejeros espirituales, los psicoanalistas (no lacanianos) y los abogados criminalistas, necesitamos hacer preguntas para poder atender adecuadamente a nuestros usuarios.]

— Bueno, es que formo parte de un colectivo de autoedición y nos gustaría trabajar haciendo fotolibros.

Resulta que Miguel Núñez formaba parte de un colectivo de autoedición, llamado Ofizine, que había conseguido una residencia en La Trasera, dentro del Programa de “Acciones Complementarias” que gestionaba el Vicedecanato de Extensión Universitaria de la Facultad de Bellas Artes de la UCM.

¿Pero cómo? ¿Esto qué es?

Creo que tengo que bajar de nuevo algunos peldaños y así no vamos a terminar nunca. Lo siento, disculpen, pero es imprescindible que formulemos otra pregunta.

¡Oh! No debería haber nombrado a Tristram Shandy, creo que estoy poseído por un afán incontrolable de contar sin saber muy bien si vamos a llegar a alguna conclusión.

Segunda pregunta (compuesta): ¿Qué es La Trasera? ¿Qué es esto de los colectivos en La Trasera?



Desde 2010 hasta 2014 el Vicedecanato de Extensión Universitaria de la Facultad de Bellas Artes UCM estaba dirigido por un equipo formado por Selina Blasco, que era la vicedecana, Lila Insúa y Alejandro Simón. Como ellas mismas cuentan en su libro, *Universidad sin créditos* (Blasco, Insúa, & Simón, 2016), convirtieron la programación cultural de la Facultad en una experimentación sobre cómo pensar, investigar y enseñar desde el arte. En su afán investigador descubrieron que la sala de exposiciones de la Facultad tenía una parte de atrás oculta, o más bien sepultada, bajo kilos de basura. Fue algo simbólico recuperar ese espacio y darle luz natural abriendo unas ventanas que ya existían pero que habían permanecido cegadas durante años.

Esa parte de atrás, que se bautizó como “La Trasera”, se convirtió, una vez acondicionada, en un espacio de experimentación, un lugar de encuentro en el que la comunidad académica podía aprender, investigar y crear. Se generaron proyectos que entraban en el terreno de lo educativo, sin verse afectados por el programa académico y sin tener carácter reglado. Era una manera de trabajar desde dentro de la institución torciendo atrevidamente sus reglas. Una forma de crear y pensar dentro y fuera. Pero con un reconocimiento de la importancia de la universidad pública, de lo que queremos y de lo que necesitamos cambiar, pensando siempre en afectar a los aprendizajes que se desarrollan en las aulas y en los talleres. Era una forma de hacer que todos los universitarios (eso incluye profesoras, investigadoras, personal de servicios y, *last but not least*, alumnas) fueran protagonistas de las actividades universitarias más esenciales: aprender e investigar. Sobre todo eso, con especial atención al alumnado y las relaciones de poder que se generan en la academia, reflexiona Alejandro Simón en su obra *Universitario* (2015).



Pero volvamos a nuestro relato. Miguel Núñez, el alumno, formaba parte de un colectivo de autoedición, Ofizine, con residencia en La Trasera. Todos los años, el Vicedecanato de Extensión sacaba una convocatoria (“Acciones complementarias”) a la que podía presentarse cualquier miembro de la comunidad académica o alguien de fuera que tuviera vínculos con la Facultad. Una de las modalidades de esta convocatoria estaba pensada para colectivos que, en caso de que se aprobara su propuesta, podían contar con un espacio físico de trabajo, dentro de lo que anteriormente se usaba exclusivamente como Sala de Exposiciones de la Facultad, y algo de dinero para financiar sus actividades.

Vale, pero...

Tercera pregunta: ¿Por qué ese interés por los fotolibros?

Os decía que esta historia en la Biblioteca empezó a finales de 2013. Pero tanto dentro como fuera de España las cosas llevaban tiempo ocurriendo. Desde el año 2000, fecha de la publicación de *Infinito* («Infinito. David Jimenez de Dalpine on Vimeo», s. f.), hasta la exposición de *Libros que son fotos, fotos que son libros*, la producción de fotolibros no había dejado de crecer. La obra de David Jiménez supuso para muchos artistas una iluminación, una materialización de lo sofisticado que podía ser un libro como vehículo de expresión artística. Esta obra, actualmente mitificada, pasó bastante desapercibida cuando salió y la edición no llegó a agotarse. Hoy en día, los pocos ejemplares que quedan en el mercado alcanzan unos precios bastante absurdos.

En esos comienzos de los dosmiles habían aparecido publicaciones internacionales que hablaban del fotolibro como fenómeno y en las que se incluían publicaciones españolas. Algunos estudiosos, como Parr y Badger, nos estaban colocando en el mapa (2004) (2011) (2014).

La aparición de fotolibros en las mesas de novedades de las librerías aumentaba, pero, además, algunos fotógrafos jóvenes comenzaron a ganar premios en eventos de fotografía de carácter internacional, algo que un tiempo atrás ni se hubiera soñado.

En mayo de 2014 se inauguró una exposición, comisariada por Horacio Fernández, que hacía un recorrido por la historia del fotolibro español («Fotos & libros. España 1905-1977 [Exposición]», 2014) y que nos sirvió para rescatar algunas piezas ocultas en nuestra colección.

En este medio, no es de extrañar que un colectivo de jóvenes, como Ofzine, interesado en la autoedición y con interés en la fotografía, se fijara en el fotolibro como medio de expresión.

Cuarta pregunta: ¿Qué es esto de los fotolibros?

Después de muchas tazas de té, conversaciones, discusiones, lecturas y visitas a exposiciones fuimos haciéndonos una idea de qué era eso del fotolibro. Al mismo tiempo se fue creando una colección propia para la Biblioteca que reúne tanto publicaciones españolas como internacionales.

Vemos a los fotolibros como un tipo de libro de artista. Una manera de manifestar la creación artística que utiliza el formato libro como podría haberse servido de una exposición en un cubo blanco o en los muros de las calles.

Las bibliotecas hemos ido ampliando la idea de qué documentos tienen cabida en nuestras colecciones. ¿Conocen la anécdota de lo que pasó con Ed Ruscha y su libro *Twentysix Gasoline Stations*?

En 1963, cuando Ruscha autopublicó su primer libro, envió dos copias a la Oficina de Derechos de Autor de los Estados Unidos, una para garantizar sus derechos sobre la obra y la otra destinada a la colección de la *Library of Congress*. Siempre es de agradecer que un autor se acuerde de las bibliotecas cuando autoedita. Además es una manera de que su obra tenga difusión y de que sea custodiada para futuros

posibles lectores.

Pero la historia tuvo otra deriva. Jennings Wood, Jefe de la División de Intercambio y Donaciones, envió a Ed Ruscha una carta muy cortés el 2 de octubre de 1963 en la que le dice:

“Estimado Sr. Ruscha: Estoy enviando esta copia de *Twentysix Gasoline Stations*, que la Biblioteca del Congreso no desea añadir a su colección, sin embargo estamos profundamente agradecidos por su cuidadosa consideración de nuestros intereses “.

Para la *Library of Congress* aquello no era un libro. Trataron a esta obra como a tantos folletos comerciales, material publicitario y otras autoediciones que reciben cada día y que no desean conservar.

¡Vaya! En aquella época no tan lejana los artistas se tuvieron que acostumbrar a eso y algunos hablaban de la diferencia que hay entre los libros que se pueden encontrar en las librerías y bibliotecas y los “libros de artista” o los “Other Books” que diría Ulises Carrión. Cuando Carrión abre en Ámsterdam *Other Books & So*, en 1975, define, en un folleto publicitario de la librería, los “Other Books” como:

“nolibros, antilibros, pseudolibros, cuasilibros, libros concretos, libros visuales, libros conceptuales, libros estructurales, libros proyecto, libros declaración, libros instrucción”.

La segunda parte del nombre, “and So”, alude a todo tipo de publicaciones, como revistas, periódicos, discos, postales, carteles, partituras, publicaciones múltiples, etc.

La primera edición de esa obra de Ed Ruscha, que la *Library of Congress* sigue sin tener, puede llegar a costar unos 20.000 \$. Pero a nosotras, como bibliotecarias, no es ese aspecto crematístico lo que nos interesa, sino la capacidad que tienen los “Other Books and so”, para contar, transmitir y cuestionar la realidad.

Por cierto, ya que estamos con anécdotas, hay un acto de justicia poética que les quiero relatar. Ed Ruscha convirtió aquel aparente revés en una ingeniosa pieza. Insertó un anuncio en la página 55 del número de marzo de 1964 (volumen 2, número 9) de la revista *Artforum*. Era una pequeña esquelita de unos 12 cm en la que se veía una mano que sostiene el libro y que incluía este texto:

“RECHAZADO el 2 de octubre de 1963 por la Biblioteca del Congreso, Washington DC. Copias disponibles \$ 3.00, National Excelsior 2351-1 / 2 Vestal Avenue Los Ángeles 26, California. Wittenborn & Company 1018 Madison Avenue Nueva York 21, Nueva York.”

Ya que hemos traído aquí a Ulises Carrión vamos a aprovechar un texto suyo para dar cuerpo a nuestra definición, de la Biblioteca, de “Libro o publicación de artista”:

“Un libro es una secuencia de espacios. Cada uno de esos espacios es percibido en un momento diferente: un libro es también una secuencia de momentos” (...) Un libro puede existir también como una forma autónoma y suficiente en sí misma, incluyendo acaso un texto que acentúa, que se integra, a esa forma: aquí empieza el arte nuevo de hacer libros”. (Carrión, 2016)

Quinta pregunta: ¿Por qué los fotolibros en esta biblioteca?

Desde el momento en el que concebimos el fotolibro como un libro de artista es fundamental la decisión del creador, del fotógrafo. Ahora bien, en un buen fotolibro otros profesionales tienen mucho que decir: diseñadores, tipógrafos, editores... El trabajo en equipo es fundamental. En el fotolibro son tan importantes el papel que sirve de soporte y el tipo de impresión como el material de las cubiertas, la encuadernación, la utilización o no de "camisas" y "guardas", la letra elegida, cuando hay texto, o el tamaño de la obra. El diseño de todos esos elementos, y su adecuación a lo que se quiere contar, resultan fundamentales.

En primer lugar, porque uno de nuestros usuarios lo pide. Las bibliotecas serán espacios para las personas o no serán. La solicitud de Miguel Núñez activó lo que luego sería una de nuestras maneras de trabajar más características: las "adquisiciones comisariadas". De hecho, hemos bautizado la relación entre la biblioteca y los fotolibros como la "Adquisición Comisariada Cero" ya que de aquí nos vino la idea de crear esa modalidad de acción bibliotecaria. (Pérez Iglesias, 2015)

Con Ofzine inauguramos una manera de hacer biblioteca con nuestras usuarias. Por un lado, los estudiantes nos recomendaron la compra de algunos fotolibros. Por otro, fuimos diseñando con ellos la manera de activar esas compras, de darles visibilidad y lograr que se utilizaran. Organizamos encuentros con especialistas para que nos dieran un marco teórico -Horacio Fernández, Gonzalo Golpe- hicimos visitas guiadas a varias exposiciones y convocamos un taller de revisión de maquetas con el colectivo Photobook Club Madrid, entre otras actividades.

En eso consisten las "adquisiciones comisariadas", una de nuestras marcas distintivas como biblioteca: una persona o un colectivo nos proponen una determinada compra y con ella nos ayudan a diseñar la forma de activar esa nueva colección. En algunos casos, en lugar de comprar se rescatan partes de la colección que permanecían olvidadas.

Hablarles a ustedes de aquel alumno, de la existencia de convocatorias para que personas y colectivos plantearan actividades en la Facultad, el hecho de que entenderíamos la biblioteca como un servicio abierto a las influencias de la comunidad y, por supuesto, la circunstancia de que estuviéramos pendientes de lo que ocurría en el panorama artístico, nos parece fundamental para situar esta historia que queremos contar.

Parece que ya hemos bajado todos los peldaños necesarios para entrar en lo que hemos prometido contar.

La ciudad contada con fotolibros, libros y no libros

La ciudad es el escenario de la vida para más de la mitad de la población mundial. Según datos de la ONU "El 54 por ciento de la población mundial actual reside en áreas urbanas y se prevé que para 2050 llegará al 66 por ciento". (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, & Population Division, 2014)

En las ciudades vivimos nuestras vidas y pensamos en otras vidas posibles. Son espa-

cios de creación, escenarios del poder, campos de batalla, los lugares de los sueños y los deseos... Todo depende de quién lo cuente y de cómo se lean las señales que las propias ciudades nos muestran.

Aquí vamos a mirar la ciudad tomando prestadas unas gafas, las de Jane Jacobs.



Jane Jacobs fue una activista y urbanista, nacida estadounidense y muerta canadiense, que nos transmite una visión de la vida urbana con la que coincidimos. Una ciudad creada por sus habitantes, no por estudios de diseño, que incluye usos mixtos (vida y trabajo) y que tiene en cuenta las relaciones humanas. Es lo que Jane Jacobs contó en su libro, publicado en 1961, Muerte y vida de las grandes ciudades y dedicó su vida, desde el estudio y el activismo, a defender ese modelo. Me gustaría recordar aquí su descripción de qué es una calle:

“En sí misma, una acera urbana no es nada. Es una abstracción. Sólo tiene significado en relación con los edificios y otros servicios anejos o anejos a otras aceras próximas. Lo mismo podríamos decir de las calles, en el sentido de que sirven para algo más que para soportar el tráfico rodado. Las calles y sus aceras son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales. ¿Qué es lo primero que nos viene a la mente al pensar en una ciudad? Sus calles. Cuando las calles de una ciudad ofrecen interés, la ciudad entera ofrece interés; cuando presentan un aspecto triste, toda la ciudad parece triste.”(Jacobs, 2011)

Así que para conocer una ciudad, para escuchar eso que tiene que decirnos, tenemos que salir a la calle y mirar. Al morir Jane Jacobs, en Toronto en 2006, sus amigos comenzaron a organizar paseos para homenajearla. Eran los *Jane's Walks* que pronto se extendieron por todo el mundo y en 2010 llegaron a Madrid. Hay una publicación que recoge esos paseos, entre 2010 y 2015, por distintos barrios de Madrid (*El paseo de Jane: tejiendo redes a pie de calle*, 2016).

Para presentar ese libro, y a modo de homenaje a Jane Jacobs, organizamos *Un paseo universitario de Jane: revista hablada y caminada*, una actividad que implicó a 8 bibliotecas, pertenecientes a tres instituciones distintas, que conviven en el campus universitario de Moncloa. Partimos de la idea de que la parte del campus que ocupamos es como un barrio, que las bibliotecas somos vecinas y que podíamos hacer de anfitrionas para una actividad abierta a todo el mundo.

La actividad se hizo en colaboración con Intermediae-Matadero, un espacio de producción de proyectos artísticos basado en la experimentación y el aprendizaje compartidos que depende del Ayuntamiento de Madrid. De hecho, fue Intermediae quien nos propuso hacer algo para presentar el libro, *El paseo de Jane: tejiendo redes a pie de calle*, porque habían participado en la edición, junto a la editorial Modernito Books, y querían donar los ejemplares que les correspondían por la coedición («Un paseo universitario de Jane: Revista hablada y caminada», 2017).

Aquí también es necesario hablar de personas porque tanto Gloria G. Duran como Paqui Blanco Olmedo, del equipo de Intermediae, fueron catalizadoras fundamentales para que *Un Paseo universitario de Jane: revista hablada y caminada* llegara a existir.

En cada biblioteca se preparó una acción, un artículo de esa revista hablada, que tenía que ver con el género y que se construyó a partir de algún documento sacado de sus colecciones o de una historia relacionada con alguien que pertenecía o había pertenecido a su entorno. En todos los casos se trabajó conjuntamente entre el personal de la biblioteca, alguna investigadora, y una asociación o colectivo.

En las bibliotecas ocurrieron performances, se crearon instalaciones, se proyectaron vídeos, se montaron debates rompiendo las fronteras entre el espacio artístico y la sala bibliotecaria. Del mismo modo, ese día las bibliotecas se convirtieron en agentes de gestión cultural. Esto es, acorde con nuestra visión expandida de biblioteca, pero también con la centralidad que le concedemos a nuestra comunidad de usuarios. Las bibliotecas, como las ciudades, son para la gente, para las personas que se acercan a visitarnos o que viven en nuestro entorno y que quizá, todavía no han pensado en lo que podemos ofrecer. La universidad es una comunidad que no se reconoce como tal pero que existe, y nuestro campus es una parte de la ciudad abierta a todo el mundo, que nos pertenece a todas, pero muy poca gente lo sabe. Con el *Paseo universitario de Jane* quisimos actuar sobre todas estas circunstancias y poner en relación a vecinas y a visitantes.

Se pueden ver fotos del Paseo Universitario de Jane en:

<https://www.flickr.com/photos/intermediae/albums/72157680238953540>

De acuerdo, pero todavía no ha aparecido ningún fotolibro en este cuento. ¿No será ya hora de empezar? ¿No estará Tristram Shandy contaminando de nuevo este relato?

**“Marcharé a otra tierra,
iré a otro mar”**

Es muy común que las historias comiencen “En un lejano país”. También pueden hacer referencia al sitio velándolo: “En un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme”. La narración da sus primeros pasos atada a un lugar, al espacio que ocupan los protagonistas.

La tierra

Todas las ciudades se asientan sobre un territorio que podemos convertir en plano, en mapa, para entenderlo, intervenirlo o controlarlo. ¿Pero está la ciudad contedida en los mapas, en los planos o en las guías que pretenden mostrárnosla?

Dice Suketu Mehta en *La vida secreta de las ciudades* que:

“Toda ciudad tiene dos tipos de narrativa: la historia oficial y la historia oficiosa (...). La oficiosa se transmite mayoritariamente por vía oral: se oye en los locutorios de los barrios de inmigrantes de nuestras ciudades, en los vídeos y cedés que preparan para enviar a la familia, en las baladas y canciones tradicionales de las películas de Bollywood y en las telenovelas. Son las noticias sobre la ciudad que los inmigrantes transmiten al pueblo”.
(Mehta, 2017)



Un posible retrato de la ciudad nos lo puede proporcionar un plano de sus líneas de metro que también nos sirve, comparando los de distintas épocas, para comprender su evolución. Es lo que vemos en el libro *Atlas de metros del mundo* que nos hace viajar por el subsuelo a partir de cómo se dibujan las líneas que recorren los suburbanos (Ovenden, 2016).



Pero no nos olvidemos de que los planos y mapas son una abstracción. Los trenes que atraviesan los túneles del metro van llenos de personas, de “seres digeridos” por la ciudad. Como dice su autor:

“Deambular por las cavernas del siglo XXI nos sobrecoge la primera vez. La ciudad nos devora y nos escupe algo distintos, transformados. Con la repetición nos acostumbramos, hasta convertirse en un hecho más de nuestras tareas diarias. La reiteración de los viajes, los mismos lugares bajo tierra, la misma luz, el mismo horario, puede convertirse en una tortura por lo alienante y lo aburrido. Pero somos increíblemente variables y mutables. Cada día hay nuevas personas, nuevos gestos, nuevos puntos de vista. Cada día es distinto. Desde esta óptica, dejamos de ser robots de camino al trabajo.” (O. González, 2010)

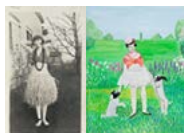


Aunque todos los planos tengan algo de invención algunos explotan al máximo el uso de la imaginación y la creación de otras realidades no tan evidentes. Es el caso de las vistas que construye Sojei Nishino, a partir de fotografías, en su fotolibro *Tokyo* (2015)

En esta foto de *foam magazine* podemos ver algo de su método de trabajo y en ese mismo medio lo explica en una entrevista:

“FM: What (technical) gear do you use?”

S. N.: Walking, traveling, shooting photography, developing the films, making prints in the darkroom, cutting out the pieces, arranging the pieces on to a big board, re-shooting in the studio”. («Foam magazine», 2013)

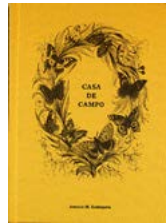


Pero por encima de los túneles del metro, independientemente de planos o mapas, con afán de representación fidedigna o inventados, a veces necesitamos tocar tierra, como estas chicas que pisan la hierba y posan para nosotros representando sus sueños en *Girls standing on lawns* (Kalman & Handler, 2014).

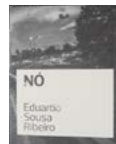
Vivimos en la ciudad, en un mundo de cristal y cemento, pero necesitamos la tierra sobre la que crecen las plantas y viven los animales para sentirnos mejor. De ahí la importancia de los parques y jardines que nos ayudan a sentir la naturaleza dentro de la vida urbana. Los espacios verdes son lugares que forman parte de esos bienes comunes, como la sanidad y la educación públicas, o las bibliotecas, que son de todas, que mantenemos entre todas y que nos hacen la vida más amable.

En Madrid tenemos la Casa de Campo que, por su extensión y vegetación, es un parque con vocación de espacio salvaje. Un lugar para sentir que estás fuera de la ciudad, pero al que se puede llegar en metro o caminando, y que alberga muchas

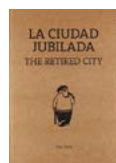
maneras de entender la vida urbana como nos muestra Antonio Xoubanova en su fotolibro Casa de campo. Es un parque que no siempre estuvo abierto a todo el mundo porque:



“Con una extensión de 1.700 hectáreas, cinco veces mayor que el Central Park de New York o el Hyde Park de Londres, la Casa de Campo es el mayor bosque de Madrid. Situada en un margen de la ciudad, frente al Palacio Real, fue propiedad de la realeza, que la usaba como coto de caza, hasta que durante la Segunda República el Estado la cedió al pueblo de Madrid. El 1 de mayo de 1931, 300.000 madrileños entraron en tromba para celebrarlo; fue la primera vez en la historia que el pueblo llano pisaba este recinto. Desde entonces, la Casa de Campo es un parque público. Cerrado en su mayoría al tráfico rodado, el hábitat ofrece todo lo que una especie necesita para prosperar: tranquilidad, bosque bajo donde esconderse, pequeña fauna, conejos y agua, que brota de sus numerosas fuentes. Gracias a estas excelentes condiciones, en la actualidad el ecosistema de la Casa de Campo está dominado por una especie escurridiza y difícil de observar que trataremos de describir a continuación.” (Xoubanova, 2013)



Otras veces la tierra se hace tan necesaria que se recupera su función de proporcionar alimento. Como en los huertos encerrados entre las autopistas que nos enseña Eduardo Sousa Ribeiro en Nó. Los diseños de las vías de comunicación crean “no lugares”, en los márgenes de las ciudades, que son dotados de sentido por quienes están excluidos, en este caso inmigrantes africanos (Ribeiro, 2016).



Los jubilados también cambian la periferia de las ciudades con su afición a devolver usos a la tierra. Los huertos han crecido en las afueras de Barcelona en lugares que no estaban pensados para esas actividades (Faus, 2012). Aquí hay una mezcla de necesidad y desobediencia similar a la que encontramos en las historias de los inmigrantes y, en ambos casos, protagonizadas por colectivos que parecen sobrar, para la lógica capitalista, una vez que se les ha exprimido todo lo posible.

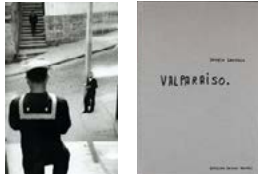
El Agua

Los humanos necesitamos el agua y las ciudades han nacido cerca de fuentes que garantizaran ese bien fundamental. El agua es otro bien común (o debería serlo) con el que desde hace tiempo se comercia y se trafica. Abastecer de agua a las ciudades es un reto y defenderse del agua (de las inundaciones) o de su ausencia (las sequías) también.



Cheng Xinhao nos cuenta la historia de un río que atraviesa la ciudad de Kunming, The naming of a river, pero podría ser cualquier río. Ese agua que fluye, y parece tener vida propia, está ahí desde muchos miles de años antes de que la ciudad se creara. Nos quedan como testimonio las piedras, rocas y fósiles junto a los habitantes actuales (Cheng, 2016).

El mar también conforma el paisaje de algunas ciudades. Los puertos han conectado durante muchos siglos las ciudades y los países. Por un lado, eran amenaza de invasiones porque el mar traía enemigos e invasores. Por otro, los puertos era la manera de hacer salir los productos del comercio o de recibir bienes preciados. Los puertos han sido lugares de entrada y salida de inmigrantes, de esclavos, de invasores.



Un puerto puede también representar la esencia de una ciudad como ocurre con Valparaíso (Larrain, 2016).

El mar deja, en algunas ciudades, espacios de socialización y ocio, las playas, en donde los cuerpos cobran un protagonismo especial. No vamos a olvidarnos, ni siquiera hablando de los elementos naturales en los que se enmarca la ciudad, de que lo importante en la vida urbana son las personas. En determinados momentos del año las playas se llenan de lo que esta maqueta de fotolibro llama Aristócratas (Reche, 2016).

Gregorio Reche se fija en lo que da color y hace vibrar la arena de las playas. Lo que le interesan no son los cuerpos canónicos, ni las élites ociosas que pueblan las playas exclusivas.

El Aire



El cielo de las ciudades, atravesado por los aviones, también está habitado por los pájaros y observar su vuelo, a veces en caprichosas formaciones, es un entretenimiento fascinante. En Hanon (Mizutani, 2016) los pájaros crean partituras sobre los cables de Tokyo.

Pero a veces, lo único que queda en el aire de la ciudad es una nube de contaminación. El aire envenenado es un mal que se padece en todo el mundo, pero es especialmente grave en los países que han tenido un crecimiento industrial grande en las últimas décadas y en los que la población se ha movido masivamente a las ciudades durante ese periodo. Es un claro ejemplo de que eso que algunos siguen llamando progreso no nos lleva por buen camino. De ahí que lo que nos muestra China...in progress (Rodríguez Sánchez, Rosa, 2015) no sea precisamente alegre.

“Las calles donde deambules”



Las ciudades, cuando están vivas, nos lo ha dicho Jane Jacobs y lo sabemos por propia experiencia, son el producto de las relaciones entre las personas que las habitan. La calle muestra lo que la ciudad es y la mejor manera de conocerla es paseando.

Medellín, gente caminando por las zonas en las que “hay que dejarse ver” y en donde los fotógrafos callejeros tenían un trabajo, antes de que se generalizaran las cámaras digitales y que estas se integraran en los móviles. Todo pasa (Garcés, 2013) como esos cuerpos que paseaban por unas calles que han dejado de ser las mismas.

Pero también en nuestros días hay fotógrafos callejeros y nos dan una imagen muy especial de las ciudades y de los movimientos migratorios que reflejan sus calles. Lo podemos ver en el libro Little North road: Africa in China (Traub, Wu, & Zeng, 2015) creado con los retratos de africanos que habitaban o estaban de paso en una ciudad de China.

La presencia de africanos o afrodescendientes en el mundo tiene un pasado ominoso: la esclavitud. Ese traslado forzoso de grandes masas de población ha dejado afrodescendientes en muchas partes del planeta.

Del gueto a la reivindicación de su propia identidad los afrodescendientes están presentes en la vida urbana en muchas latitudes. En Estados Unidos, durante un periodo concreto, llegaron a crear una sociedad paralela, una ciudad dentro de



la ciudad, con sus sistemas de asistencia social, sus escuelas, su organización... Lo podemos ver en la publicación *iTodo el poder para el pueblo!: Emory Douglas y las Panteras Negras*, (Fajardo González, Perea Escobar, Shames, & La Silueta, 2015).



El movimiento *Black Panther* desapareció a mediados de los años 80 del siglo pasado, después de dos décadas de represión policial y acoso mediático, pero el racismo no lo ha hecho.

En la Biblioteca hemos querido evidenciar esa realidad con la residencia de un artista que investiga sobre su propia negritud con el proyecto, *Y tú, ¿por qué eres negro?*, que ha dado lugar a la publicación de un fotolibro con el mismo título. (Bermúdez, 2017). El autor nos habla así de su trabajo:



“[es un] proyecto que nace con vocación de fotolibro y que se encuentra en continua evolución. El descubrimiento personal de la presencia de personas esclavizadas africanas entre los siglos XV y XIX en el pueblo natal de mi abuelo es el comienzo de este viaje personal en el que abordo mi negritud y me reafirmo como afrodescendiente. ¿Por qué yo soy negro?, ¿qué es ser negro?, ¿cuál es la construcción social que hacemos del negro? O ¿cuál es la relación entre España y la negritud? son algunas de las cuestiones que van construyendo el proyecto.” («Y tú, ¿por qué eres negro?: exposición de Rubén H. Bermúdez», 2016)



La ciudad puede ser un mosaico de diversidad cuando caminamos por la calle. Un jardín de las delicias en donde los colores y las distintas maneras de entender la vida conviven. Es lo que quiere enseñarnos Bárbara Arcuschin con su obra *Rayos y centellas*:

“Me gustan mucho las diferentes etnias, sus costumbres, la belleza de la gente normal transeúnte y darle un marco o caracterización en el espacio. Soy curiosa con las apariencias en la calle.” (Arcuschin, 2014)

Los centros de algunas grandes ciudades, o determinados barrios, se convierten en una demostración de convivencia, pero esto puede ser sólo una apariencia. Por debajo pueden permanecer los prejuicios, la segregación o la violencia contra las minorías. Aun así, es en la ciudad donde hay más posibilidades de que alguien pueda salir de las restricciones a las que le someten la familia, la tradición, el grupo. En *La vida secreta de las ciudades* Suketu Mehta cuenta la anécdota de un joven paquistaní, representante del gremio de taxistas, que participaba en un acto público de protesta por los abusos policiales en la ciudad de New York y que al subir a la tribuna, cuando todo el mundo esperaba que les hablara de los abusos cometidos por los policías contra los taxistas racializados, después de un tímido y nervioso “soy”, frente a miles de personas, gritó: “Soy... ¡Soy gay!”. Grito tras el que estallaron los aplausos de la muchedumbre. (Mehta, 2017, pp. 94-96)



La ciudad no es sólo lo que cuentan las guías turísticas o lo que vemos en las calles principales. El trabajo de João Pedro Vale y Nuno Alexandre, *CU: Cruising utopias*, indaga sobre esa parte queer de las ciudades que no todo el mundo quiere ver (Vale, Ferreira, & Faro, 2015). Pero con esos cuerpos abyectos ocurre como con las personas racializadas, o con los afrodescendientes: ya no se trata de suplicar un

espacio sino de apropiarse del insulto para convertirlo en orgullo y devolverlo como un puñetazo frente a quienes pretenden humillar y sojuzgar.

La idea de lo que hace atractiva a una ciudad difiere tanto como las versiones que tienen de la vida urbana las personas. Para algunos responsables de la administración una ciudad más bella es la que tiene las fachadas de los edificios bien arregladas, con aspecto de nuevas, independientemente del uso que se da a esas construcciones o de lo que alberguen en su interior. Pero para otras, la ciudad bella es la que ofrece casas, a precios asequibles, para sus habitantes. La ciudad que no expulsa a sus vecinos para convertir barrios populares en zonas exclusivas, a veces para ricos y a veces, cada vez más, sólo para turistas. En los edificios abandonados del centro de algunas ciudades puede ocurrir que se cuele okupas que no encuentran una vivienda que puedan pagar. De eso trata *Estamos revitalizando as fachadas* (Arcanjo, 2014) una parte del trabajo realizado por el artista Glayson Arcanjo en el marco de una Residência Phosphorus en la ciudad brasileña de Sao Paulo.



“Otra ciudad habré de hallar mejor que ésta”

¿Quién es de la ciudad y quién de fuera? ¿Quién pertenece y quién no? Desde que se instaló la consigna de “ningún ser humano es ilegal” las fronteras no han hecho más que llenarse de espinas y de obstáculos.



“Ninguna persona es ilegal” se presentó en la Documenta X, en Kassel, el año 1997. Allí se reunió una coalición de grupos antirracistas para defender los derechos de los inmigrantes sin papeles y nació ese slogan que parece que hubiera existido siempre. Lo cuenta Julia Ramírez Blanco en *Utopías artísticas de revuelta*. La autora es una historiadora del arte que no toma una distancia erudita o pretendidamente científica. De hecho, la introducción comienza con esta frase: “La historia está hecha de carne” (Ramírez Blanco, 2014). Es decir, los cuerpos, las personas, las pasiones humanas son las que dan lugar a los acontecimientos.



El libro arranca con la ocupación de Claremont Road, una calle que resistía intacta al avance de la construcción de autopistas que Gran Bretaña vivió como herencia de la era Thatcher. Ese afán por abandonar los ferrocarriles y primar el transporte en automóvil que acompaña al neoliberalismo, no sólo destrozaba paisajes, sino que primaba lo individual sobre lo colectivo.

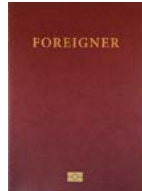
En Claremont Road toda la calle se convirtió en una gran okupa. Los activistas crearon esculturas que después, llegado el momento, sirvieron como barricadas. Cuando se acercó el día del desalojo construyeron una gran torre, sobre uno de los tejados, y desde ella trazaron una red que se apoyaba en farolas y postes. Era como un estrato aéreo de la calle en el que buscaron refugio cuando la policía invadió el espacio.

También nos cuenta como el movimiento “Reclaim the Streets” organizaba fiestas, aparentemente improvisadas, que colapsaban los espacios públicos logrando sumir en el caos, y la alegría, a la ciudad.

El libro pasa revista a todos los movimientos anti-cumbre que se desarrollaron en el mundo para protestar por los efectos perniciosos de una globalización que sólo se preocupa por los capitales y la especulación y olvida a la gente. Lo que Julia Ramírez cuenta es la delgada línea que separa, en algunos casos, el activismo de

la creación artística y también lo que ocurre con los artistas que se suman a estos movimientos y crean en lo que se denominan “espacios liberados”. Un ejemplo sería lo que ocurrió con la acampada de Sol en donde se creó una ciudad dentro de la ciudad, y donde actuaba una Comisión de Artes Gráficas y Plásticas.

Este año 2017 tenemos otra vez Documenta, la 14, con sede en Kassel y en Atenas. Grecia no es sólo uno de los países más castigados por la crisis, ahogado por las políticas que le impone la Troika, sino que se ha convertido en una de las principales zonas de entrada para los inmigrantes y refugiados.



En *Foreigner: migration into Europe 2015-2016* vemos como los inmigrantes utilizan diversas rutas para tratar de llegar a Europa. Pero sobre todo se intenta ofrecer una visión de los inmigrantes y refugiados distinta. Su autor, Daniel Castro, dice:

“El libro fue creado como respuesta a las imágenes usadas en los medios para debatir acerca de la emigración, que a nosotros nos parece sensacionalista, alarmista y que no dedican a la gente el tiempo y la consideración que merece. Quisimos abordar el tema desde una perspectiva más tranquila, utilizando fotografías de retratos de formato mediano, como medio de realizar un encuentro de la gente cara a cara en el centro de la crisis.”

(Castro García, 2016)



El viaje de los inmigrantes es complicado y a menudo muy peligroso. No tiene nada que ver con el transporte de las mercancías, o de los capitales, que atraviesan el mundo casi sin problemas. Muchos inmigrantes ponen en peligro su vida porque los países a los que intentan llegar se cierran y ponen obstáculos para recibirlos. Eso no sólo ocurre en Europa, también es el caso de la frontera entre México y EEUU y de eso trata *Estamos buscando a* (Turounet & Schafer, 2016). El fotolibro está diseñado siguiendo las guías de salvamento entregadas a los emigrantes por el Instituto Nacional de Migración del Gobierno de México y por los grupos que trabajan para la protección y defensa de los derechos humanos de los emigrantes.

Pero a pesar de los obstáculos, como decimos en castellano, “no se pueden poner puertas al campo” porque como los hechos demuestran:

“En el último cuarto de siglo, la población emigrante del mundo se ha duplicado. Hoy, 750 millones de personas viven en un país donde no han nacido: uno de cada veintiocho seres humanos. Si todos los emigrantes conformaran una nación, constituirían el quinto país más grande del planeta” (Mehta, 2017, p. 12)

No podemos frenar a las personas con fronteras inventadas por intereses humanos. De igual modo que los vuelos de las aves no van a reconocer nuestras divisiones territoriales.

La gente viene a las ciudades, y se mueve de un país a otro, porque quiere prosperar, porque se ofrece una ilusión de libertad. En *La vida secreta de las ciudades* se habla de una vídeo-guía del gobierno holandés especialmente pensada para disuadir a los inmigrantes. En ella hablan de lo antipáticos que pueden ser los holandeses, de lo cutres que son algunos barrios marginales y de las posibilidades que tienen los

emigrantes de caer en manos de las mafias que controlan las drogas. Naturalmente, este tipo de discursos no tiene ninguna efectividad, pero, como ironiza un escritor paquistaní amigo del autor, podría ser más fácil para los holandeses filmar una película ensalzando a Bélgica. “La maravillosa Bélgica: casi como Holanda, pero mejor” (Mehta, 2017, pp. 46-48).



Afortunadamente, también hay guías que pretenden todo lo contrario, que dan por sentado que hay inmigrantes, que va a seguir habiéndolos, y que merece la pena facilitarles la vida en la medida de lo posible. Por eso *Kort over København: Maps for Copenhagen* (Horn & Rom, 2014) es una guía muy especial de Copenhague (la primera de esa ciudad escrita en árabe, además de en danés e inglés) que recopila lugares, instituciones, servicios y recursos útiles para los inmigrantes y muchos de ellos gratis. Contiene 10 mapas temáticos, cada uno realizado por un artista, que intentan ayudar a los migrantes a responder a preguntas como: ¿Dónde podemos hacer nuevos amigos? ¿Dónde conseguir café o alimentos baratos o gratis? ¿Cuáles son los lugares más soleados?

Los migrantes que llegan a nuestras ciudades y que ocupan espacios en ellas dejan huecos en sus lugares de origen. Vienen a cuidar aquí y dejan a sus propios hijos o a familiares ancianos en su país, apoyados por el dinero que les envían, pero sin sus cuidados, sin su presencia.



Esa ausencia de los cuerpos va a acompañada del crecimiento de nuevas construcciones, en sus países de origen, sufragadas con las remesas que se envían desde el extranjero. Unos *Urbanismos de remesas* (Husos (Arquitectos), García, & Barajas, 2017) que no paran de crecer. Entre otras cosas porque el dinero procedente de los inmigrantes (las remesas) supone actualmente hasta cuatro veces y media más que el dinero de ayuda al desarrollo procedente de los países más ricos.

El caso es que estos *Urbanismos de remesas* dan lugar a una serie de construcciones y soluciones muchas veces muy interesantes. La mayoría se construyen sin arquitectos profesionales, en los mismos barrios de origen de las personas emigradas que delegan en sus familiares los detalles de la construcción. A pesar de que esos edificios presentan muchos problemas técnicos suponen una manera bastante más efectiva de integrar la residencia, los cuidados y las labores productivas, que las urbanizaciones creadas por constructores profesionales, pensadas para ser vendidas a los inmigrantes, y que se presentan en ferias por todo el mundo. Estas últimas formas de construir, normalmente en espacios aislados por barreras de seguridad, imitan un sueño de “clase media” que nada tiene que ver con las vidas reales de los inmigrantes y sus familias.



Es una arquitectura, esta de las urbanizaciones amuralladas, que me hace pensar en las fotografías de maquetas de Teófilo Rego en *A arquitetura moderna foi o céu* en donde vemos edificios, monumentos y grandes construcciones convertidos en juguetes ridículos, casi tiernos. Son fotos desechadas en las que se ve el truco de las telas utilizadas como fondo y aparecen las mesas sobre las que se apoya el falso rasca-cielos o el puente soberbio:

“Na promessa de um mundo perfeito, a arquitetura moderna foi o céu, com

toda a sua moralidade e crença na regeneração do homem e na edificação de uma nova sociedade. Paradoxalmente ambiciosa mas também ingénua, diz-se que a arquitetura moderna renegou o mundo complexo em favor de um palco funcional e cartesiano.” (Rego & Bandeira, 2015)



Algunas ciudades tienen su historia escrita en las guías que se crean especialmente para los turistas. Pero hay otras guías especiales, pensadas para encontrar algo más que los monumentos o los lugares de obligada visita. Roma, por ejemplo, es una ciudad que ha sido retratada en miles de guías, desde al menos el siglo XVII, que han ido superponiéndose y reflejando la misma ciudad, pero vista con distintos ojos que han puesto énfasis en unas u otras cuestiones. La pasión por las guías de viaje ha hecho que ese género se visite con otros intereses. Es el caso de Cuaderno de Roma IV: experiencias curatoriales en la Academia. Sus autores Jaime González Cela y Manuela Pedrón Nicolau, que forman el colectivo curatorial Jaime&Manuela Currators, ya dicen en la introducción que “esto no es otra guía de Roma”.

La publicación es el resultado de la residencia temporal en Roma de González y Pedrón, en 2016, cuyo objetivo consistió en rastrear la Roma contemporánea, sus espacios culturales y sus expresiones artísticas, para fomentar, desde la práctica curatorial, la relación entre la Academia de España en Roma y su entorno más directo. (González Cela & Pedrón Nicolau, 2017)

“Cada empeño que pongo lleva escrito una condena”

Nuestras ciudades no siempre son acogedoras. La vida urbana, además de la contaminación del aire, del ruido y de las grandes distancias, refleja todas las exclusiones que genera el capitalismo.



Todos somos iguales ante la ley, pero a veces “algunos somos más iguales que otros”. En la aconfesional Europa, en el seno de los gobiernos laicos que representan la quintaesencia de la democracia, algunas creencias tienen que ocultarse para celebrar sus ritos como vemos en Hidden Islam: islamic makeshift places of worship in North East Italy, 2009-2013 (Degiorgis, 2014)

El libro muestra, en blanco y negro, una sucesión de edificios anodinos: naves industriales, casas aparentemente abandonadas, construcciones aisladas a las fueras... Pero si desplegamos las páginas aparecen unos interiores luminosos y coloridos en los que se practica la religión islámica. En la parte final podemos leer:

“En Italia, la libertad de culto es un derecho constitucional. Hay 1,35 millones de musulmanes en Italia y, oficialmente, tan solo ocho mezquitas en todo el país. Como consecuencia de ello, la población musulmana ha recurrido a gran número de lugares para el culto improvisados o provisionales: locales cerrados, garajes, tiendas, naves, almacenes, viejas fábricas. Esta variedad de emplazamientos es especialmente acusada en el noreste de Italia, donde vive Degiorgis y donde han tenido lugar varias campañas antiislámicas capitaneadas por el ala ultraderechista de la Liga Norte.” (Degiorgis, 2014)

Pero aunque seas ya de allí, aunque hayas nacido en la ciudad, nada garantiza que tu vida sea fácil. No sólo son extranjeros quienes vienen de fuera. Hay partes de la ciudad que “no pertenecen”. Es más, la creciente reducción de derechos laborales, mezclada con un alejamiento cada vez mayor de la gente de los organismos e

instituciones que deciden las políticas, nos convierte a la mayoría en “exiliados” de nuestras propias ciudades y países.

Vamos a situar un poco esta historia y a acercarnos a Madrid. Es una ciudad que cada vez tiene una imagen más atractiva para el turismo internacional. Es verdad que Madrid, creada a partir de la emigración interior, se ha ganado la fama de ciudad acogedora, con gente abierta y un toque cosmopolita para hacer que uno pueda llevar su vida sin preocuparse por convenciones.



Como nos cuenta [Bea S. González](#), la autora de [Aún hay tiempo](#):

“Madrid, la ciudad en la que todos somos de fuera, adoptados, acogidos, o de paso; pero también la ciudad que todos hacemos nuestra. Madrid ahoga con su ritmo, sus prisas, las carreras por los pasillos de cualquier estación de metro; pero también es la ciudad cuyo atardecer enrojecido hace que creas que todo es posible. Madrid es puro erotismo.” (2015)



Madrid es una gran ciudad y, al mismo tiempo, ha conservado hasta hace muy poco, y le quedan restos, unos modos de vida que podían trasladarnos a ciudades de provincias, a mundos más pequeños. Una visión de eso podemos encontrarla en [Bienvenido a Madrid](#) de [Juan Patiño](#), otro exalumno de la Facultad, que nos cuenta que:

“Madrid es una ciudad acogedora donde te sientes como uno más. Con su diversidad, tanto en los espacios urbanos como la gran cantidad de gente que confluye en ella, ofrece múltiples posibilidades y enriquece la fotografía. Desde que llegué hace seis años, he estado fotografiándola. Por lo tanto, Bienvenido a Madrid no nace de una idea a priori, sino que es la formalización de la búsqueda que he estado realizando estos últimos años en una serie de fotografías, búsqueda en la que sigo trabajando y que me permite seguir enriqueciendo el proyecto con nuevas capturas. El mismo título remite a mi experiencia en esta ciudad y a ese sentimiento de acogida, así pues, este trabajo no deja de ser una visión de Madrid filtrada a través de mi enfoque personal. En definitiva, retratar la capital me ha permitido profundizar en el lenguaje fotográfico y por extensión nutrir y desarrollar el mío propio”. ([Patiño, 2014](#))



Algo parecido, esa vida familiar y cercana que se conserva incrustada en el propio centro de la ciudad, nos la muestra [Jonás Bel](#) en [El Palentino](#) un proyecto sobre la vida cotidiana en un bar del barrio de Malasaña:

“Esta publicación recoge mi estancia en El Palentino durante varias mañanas del año 2005. Juan Millás y yo decidimos ubicarnos en él para documentar e investigar aquellas situaciones comunes que tanto nos definen y que suelen pasar desapercibidas, interesándonos más por lo corriente que por lo extraordinario.” ([Bel, 2013](#))



También es un fotolibro reciente sobre Madrid, pero esta vez construido a partir de unos viajes repetidos a la ciudad, [Ciertas vidas perras](#) ([Cañameras & Fontana, 2015](#)). Los editores dicen de esta obra:

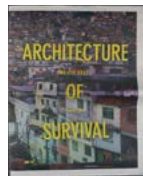
“Mar, la novia de Adrià Cañameras, se fue a vivir a Madrid por motivos

profesionales. Y Adrià comenzó a visitarla con frecuencia, a documentar sus estancias, y a obsesionarse paulatinamente con una ciudad que sigue conservando un aura incomparable a cualquier otra ciudad del mundo. [...] En este libro dialogan constantemente el día y la noche, los individuos y las masas, la calle y los bares, las estatuas y los árboles, lo clásico y lo contemporáneo... Y muy especialmente, lo público y lo privado. Sin fronteras claras, ni líneas divisorias, de la misma manera en la que se funden y se confunden en la experiencia vital del autor.”



En ambos casos vemos una ciudad amable, con detalles pintorescos, pero en [Aquello que esperan. Vol. I](#), *Así nace la espera* encontramos otras cosas. El libro forma parte de un proyecto de [Borja Larrondo y Diego Sánchez](#) y ha sido publicado por los propios autores en 2015. Físicamente es una 1 caja de cartón que contiene 7 libros. Sus autores nos dicen que *Aquello que esperan* es:

“[un] Proyecto multiformato en constante crecimiento que desde octubre de 2012 documenta la vida en el barrio madrileño de Orcasur, uno de los más afectados por el desempleo, la exclusión y el desamparo de la capital. Apoyándonos en la fotografía, el video, la grabación de audio y en textos, y basándonos en las oportunidades que ofrecen los diferentes formatos de producción y exhibición, buscamos crear un nuevo código de narración a través del desarrollo y de la investigación en el espacio de un nuevo documental contemporáneo.” ([Larrondo & Sánchez Fernández, 2015](#))



Este fotolibro habla de lo que llamamos los suburbios, esas partes de la ciudad que tememos porque están los otros, los pobres, los racializados, los extranjeros... O, como normalmente ocurre, todo eso junto. Cuando decimos suburbio suena como si estuviéramos masticando algo que no nos gusta. Hay otras palabras que también clasifican y excluyen. Por ejemplo, favelas. [Architecture of survival: projeto Brasil](#) ([Lobo & Silva, Severino, 2016](#)) es un proyecto que reúne a dos fotógrafos dispares. Uno, Severino Silva, fotoperiodista que trabaja para el más duro tabloide brasileño, *O Dia*, y que vive él mismo en una favela. El otro, Pedro Lobo, el artista y el esteta, que busca la belleza en lugares insospechados. Ambos documentan la belleza y la violencia de las favelas de Río de Janeiro, mostrando una estética que a menudo recuerda a las sinuosas “kasbahs” del norte de África. Pero sobre todo desenmascaran la pobreza y muestran la presencia permanente de la violencia y la impotencia, de la marginación y la cotidianeidad del miedo.

Aunque el lado estetizante nos recuerda el hecho de que, en algunas favelas pacificadas, estén entrando a vivir jóvenes artistas extranjeros que buscan lugares vibrantes y llenos de energía en los que inspirarse. En principio parece una buena cosa, pero la línea que separa la mejora de un barrio de la expulsión de sus antiguos habitantes es cada vez más delgada.



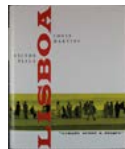
Algunos colectivos molestan especialmente los planes de renovación de la ciudad. Las campañas orquestadas de gentrificación necesitan cambiar algunas leyes que protegen determinadas construcciones, pero, sobre todo, deben quitarse de encima vecindarios enteros que resultan incómodos para los posibles, y pudientes, nuevos vecinos. Es lo que relata Beatriz Millón en su fotolibro [Quien pena, ríe: crónicas del](#)

pueblo gitano, producto de un proyecto multiformato que:

“muestra la vida y la memoria del pueblo gitano en el barrio del Cabanyal, uno de los más afectados por la exclusión, el desamparo y la precariedad laboral. Todavía hoy todos los estudios de opinión apuntan a la comunidad gitana como la peor valorada socialmente por el conjunto de la sociedad española. Como testigo de este rechazo social que padecen mis vecinos, me embarqué en este proyecto. Quise documentar sus vidas, que quedara un testigo de tan admirables andanzas y que sus humildes quehaceres no se sumieran en el olvido. Así, entre meriendas, vino, paseos, rastros, cultos, entierros, bodas, etc., Tomás buscaba pisos que poder vaciar, Misael dibujaba el Clot, Gloria escribía sus recuerdos en un diario, Sergi fotografiaba algún que otro desahucio, y Marcos, de la mano de Pilar, me mostraba 70 años de poesía oculta.” (Millón, 2015)

Las ciudades cambian y no siempre son sus habitantes quienes pueden decidir el rumbo que toman. Lisboa, ¡qué les voy a contar!, podría ser un ejemplo. El encanto especial de una ciudad un poco decadente atrae tanto (junto con la mezcla de buen clima, gastronomía fascinante y ciudadanía amable y activa) que la llegada masiva de turistas y de residentes extranjeros acaba por hacer imposible la vida de los vecinos. Pero lo mismo está pasando en Barcelona, en algunos barrios del centro de Madrid, en muchas de ciudades que se convierten en inhabitables para sus ciudadanos y se llenan de visitantes temporales que buscan “lo auténtico”.

No se trata de caer en la nostalgia burguesa de querer que perdure lo pintoresco por encima de la vida de las personas. Pero quizá con la gentificación pase como con el colesterol, que la “hay buena y mala”. Lo cierto es que algunas ciudades tienen tanto éxito que les perjudica (Mehta, 2017). Nuestra querida Jane Jacobs habló de la importancia que tiene para la ciudad que los habitantes no sean expulsados de sus barrios. Que cuando derribamos lo viejo, lo insalubre, lo “inadecuado”, en lugar de repararlo y mantenerlo, destrozamos unos lazos sociales irrecuperables.



Hay algo que se desprende en Lisboa, cidade triste e alegre (Palla & Costa, 2015) algo que tiene que ver con la comunidad, con la vida en la calle, con el uso de los espacios que debería seguir siendo posible.

“En estos mismos barrios te harás viejo”

Pero algunos barrios resisten o al menos no se ha terminado ese proceso de sustitución de sus habitantes por nuevos inquilinos o por gente que sólo va de visita. O quizá terminará por ocurrir, pero como está sucediendo delante de nuestras narices todavía no sabemos cuál será el resultado.

Podemos situar todavía más nuestro mapa imaginado de la ciudad y acercarnos al Barrio de Lavapiés, en el centro de Madrid. Es el lugar en el que vivo. No tiene una entidad administrativa reconocida pero sus límites están entre el Rastro, La Plaza de Tirso de Molina y el MNCARS. Es decir, está localizado dentro de lo que se denomina “Distrito Centro”.

Es un Barrio que padeció un largo abandono durante la postguerra y que entró en la década de los 90 del siglo pasado con una gran cantidad de infraviviendas y casas deshabitadas. Por eso ha sido una de las zonas del centro de la ciudad con

más okupaciones y sigue siendo uno de los barrios con mayor presencia de inmigrantes. Se calcula que un 50 % de la población es de origen extranjero y además con una gran diversidad de procedencias. Son muchas las lenguas que se pueden escuchar caminado por Lavapiés y los negocios y pequeñas tiendas también reflejan esa diversidad.



Del movimiento okupa, que sigue presente en el barrio, nos habla [Labo 03: centro social okupado autogestionado Lavapiés-Madrid](#). Esta publicación recoge fotos, fanzines, octavillas y relatos del Laboratorio, una okupación que fue cambiando de lugares por el barrio:

“El Laboratorio o, abreviadamente, El Labo, es el nombre que han recibido distintos centros sociales de Madrid entre 1997 y 2004. Todos ellos estuvieron situados en el barrio de Lavapiés y han sido uno de los principales puntos de referencia sobre el llamado movimiento okupa, sobre todo para personas situadas al margen del mismo. El Labo 03 estuvo en un gran edificio de la calle Amparo, 103. El portón de entrada se abría a una amplísima nave, que a su vez daba acceso a otras dos naves. Cada una de éstas tenía pisos superiores que se utilizaban para actividades diversas mientras que la nave central tenía encima una azotea. El centro nació con el deseo de recuperar el espacio de agregación y experimentación que había sido el Laboratorio 1, con un sistema de gestión más acabado que evitara los múltiples problemas a los que éste tuvo que enfrentarse. Las características del lugar propiciaron que fuera un espacio abierto y de intensa actividad en el que participaron personas y grupos que hasta entonces no habían tenido contacto con el movimiento okupa o lo habían tenido de forma indirecta. Tuvo un bar y un comedor, una sala de cine, un área telemática y talleres de diversas actividades. Fue también lugar donde se celebraron conciertos y actividades puntuales, algunas significativas como el Madhack2002, hackmeeting española de 2002, una serie de conferencias y actividades relacionadas con la informática libre, durante un fin de semana completo. El tercer Laboratorio no fue vivienda más que ocasionalmente.”(Charlon, 2003)

Las okupaciones siguen existiendo en el centro de Madrid. La última es de este mismo mes de mayo de 2017, se llama La Ingovernable y es un espacio social okupado que está en la esquina de la Calle Gobernador con el Paseo del Prado, muy cerca de Lavapiés, en pleno Centro.



La presencia de inmigrantes en el barrio ha hecho que existieran los que se llama “casas patera” o “camas calientes”, lugares en los que viven muchas personas que tienen que turnarse para poder descansar. En la calle Salitre, en Lavapiés, había una vivienda en la que habitaban un grupo de 12 senegaleses que junto con Juan Valbuena dieron contenido a este fotolibro que toma el título del nombre de la calle ([Valbuena, 2014](#)). [Salitre](#) es una caja que contiene trece libros independientes. Doce están hechos por cada uno de los habitantes con sus propios dibujos, cartas, pasaportes, documentos oficiales, etc. El decimotercer libro está creado por Juan Valbuena y recoge fotos realizadas en el interior de la casa (retratos, objetos, vida cotidiana) realizadas hasta que la casa fue desalojada .



El proyecto Nosotros se compone de un libro-álbum (Fernández Polanco & Valbuena, 2009) y una exposición, realizada en Casa Árabe entre el 2 de abril y el 3 de mayo de 2009, que reconstruyen la historia del barrio de Lavapiés y los múltiples orígenes de sus vecinos actuales. La diversidad cultural y la comunicación entre los vecinos del barrio, fueron los principios que guiaron el proyecto. Habitantes de diversas nacionalidades cedieron sus imágenes personales.

Actualmente el barrio está en pleno proceso de cambio. Además de estar pegado al MNCARS (con la atracción turística que eso supone) en la propia plaza de Lavapiés hay una sede del Centro Dramático Nacional, el Teatro Valle Inclán, y otras 12 salas de teatro independiente distribuidas por los alrededores. Además, está la Casa Encendida, un centro cultural con una potente programación, y sólo en una de las calles del barrio, Doctor Fourquet, hay 15 galerías de arte en 500 metros. Esta oferta artística y cultural en un barrio pequeño, en pleno centro de Madrid, hace que el turismo, y todos los negocios enfocados a los turistas, tengan una presencia cada vez mayor.



Las calles de Lavapiés también llevan años recibiendo intervenciones artísticas que quedan en las paredes, al margen de los circuitos comerciales, como refleja la publicación Bar Tom Cruise (Eltono & Nuria (Grupo de artistas), 2006) que recopila pintadas e intervenciones minimalistas en ese barrio, y en ciudades lejanas como Río de Janeiro o Tokyo, de Eltono & Nuria, dos artistas “callejeros” muy conocidos en la ciudad.



Los procesos de gentrificación están cambiando los barrios del centro de Madrid a gran velocidad. De los antiguos negocios van quedando sólo los letreros y carteles que están protegidos por las leyes de patrimonio. Es lo que refleja el fanzine Veoletras, un trabajo sobre la tipografía madrileña a partir de dos negocios ya desaparecidos, una perfumería y una fontanería, de los que se conservan los rótulos originales a pesar de que el nuevo dueño ha unido los dos locales. (Enevold, Barrio Hijosa, & López Ortega, 2016)

Lavapiés se está convirtiendo en un lugar de ocio nocturno que mucha gente prefiere frente a la Latina, Malasaña o el Barrio de las Letras que ya se ven como demasiado turísticos y masificados. Todo eso ha contribuido a que en uno de los solares más grandes del barrio se esté construyendo un hotel y que en la Plaza de Lavapiés (el corazón del barrio y en donde se encuentra la entrada de metro con ese mismo nombre) se haya instalado un negocio de una cadena de supermercados que abre 24 horas, justo en un lugar rodeado de pequeños comercios dedicados a la alimentación, muchos de ellos gestionados por inmigrantes que venden productos de sus países de origen.

Cada vez hay más pisos dedicados al alquiler turístico y eso está haciendo que suban los alquileres y que se haya convertido en un barrio interesante para las inmobiliarias. Todos los días aparecen en los buzones y en las paredes anuncios interesándose en la compra de pisos o reclamos de empresas que se dedican a tasar y vender las propiedades.



Todos estos cambios no están ocurriendo sin la oposición de muchos grupos de vecinos que reclaman más espacios verdes o dotaciones de carácter social (escuelas infantiles, bibliotecas, etc.). En Carnaval hay un día muy especial que señala el fin de la fiesta y el comienzo de la Cuaresma, ese día se celebra el “Entierro de la Sardina”. Este año, en Lavapiés, varias asociaciones convocaron una acción/performance/protesta que jugaba con la tradición cambiando el mensaje: “El Destierro de la vecina”. En la convocatoria se decía:

“Destierro de la vecina. Sus vecinas y vecinos ruegan una oración por la desaparición de la diversidad en el barrio. La vecina se nos va pal otro barrio y el barrio se lo quedan otros: los que aguantan el tirón de la subida de precios, el negocio turístico y la especulación. Únete a la comitiva fúnebre que tendrá inicio en la calle Embajadores esquina con Huerta del Bayo.

El 1 de marzo anticipamos nuestro entierro: el destierro de la vecina. Es una carnavalada, sí, pero ¿cuándo el carnaval dejó de hablar de la realidad?” («Destierro de la vecina», 2017).

“Siempre vendrás a esta ciudad”

Las protestas de las que nos hablaba Julia Ramírez en *Utopías artísticas de revuelta* (2014) coinciden con las acciones de “Lavapiés ¿Dónde vas?” en utilizar la fiesta como instrumento de lucha.



Una ciudad se define también por su manera de celebrar. En la celebración, en la fiesta, hay algo que nos iguala como humanos y que nos hace sentirnos partícipes de otras culturas y de otros tiempos. Así, con las fotos de las fiestas en la calle podemos entender un poco más la Barcelona de otra época gracias al trabajo de Miserachs. En esta publicación, Miserachs Barcelona, con fotos que seleccionó Horacio Fernández para acompañar su exposición en el MACBA, vemos el latir de una ciudad que ya no es la misma (Miserachs, 2015).

Miserachs tiene una colaboración con Vargas Llosa en un fotolibro que fue pionero en España. La Colección “Palabra e Imagen” se publicó entre 1961 y 1985 por la editorial Lumen. Estaba concebida como una serie de obras que reunían a escritores y fotógrafos relevantes de la década de los sesenta. Su particularidad residía en que no se trataba de libros donde fotógrafos ilustran textos de escritores, ni tampoco de una colaboración de escritores que aportan un texto a una obra fotográfica. El espíritu de la colección respondía a un planteamiento de obra de autor, donde textos e imágenes constituyen una sola unidad dialogando y completándose sin ilustrarse mutuamente. Estos libros han sido rescatados y publicados por La Fábrica a partir de 2010.



En Los cachorros (Vargas Llosa & Miserachs, 2010) las fotos de Miserachs nos llevan a las fiestas de los jóvenes de clase acomodada, los guateques en los años sesenta.



Otros jóvenes, nacidos en los noventa del siglo pasado, son los que retrata Helena Goñi en Behind blue eyes:

“El proyecto *Behind blue eyes* combina la fotografía con otros formatos visuales como el vídeo o la serigrafía. La obra está fuertemente influenciada por la música y las experiencias que marcaron su adolescencia vistas a través

del contexto concreto de su ciudad, Bilbao. Sus fotografías reflejan las ruinas o los restos de una etapa de la vida y el encuentro con el presente. Busca remover los instintos juveniles del espectador mediante la recreación de escenas evocadoras que incluso pueden terminar con un concierto de Rock en su estudio de Las Cortes en Bilbao convirtiendo su obra en una performance colaborativa.” (Goñi, 2016)

En nuestros tiempos salir de fiesta y salir de noche son casi sinónimos. Las ciudades ofrecen durante toda la noche un mundo paralelo en el que la diversión (por supuesto también el trabajo) y las ganas de encontrar quien nos acompañe en ese disfrute crean una escena con vida propia.



Rafael Arocha explora ese mundo de discotecas, de música de baile, en su fotolibro Medianoche:

“*Medianoche* hace referencia a una frontera que nos enfrenta con ciertos límites. Un espacio temporal en el cual explorar la relación entre el instinto y el deseo, los comportamientos que éstos condicionan y la manifestación de nuestras fantasías de seducción. En este trabajo la noche nos adentra en un ejercicio de transformación que nos permite mostrarnos de una forma menos ordinaria. De esta manera surge un grado de teatralización y liberación que encamina nuestros comportamientos al encuentro con el otro. El bar, el club... se convierten en escenario de nuestra actuación, en el espacio de búsqueda, en el lugar donde acercarnos a nuestros anhelos. *Medianoche* recoge un trabajo fotográfico que se muestra como si de una sola noche se tratara a pesar de haber sido desarrollado durante varios años. Un trabajo sin pretensión documental que recrea el estado de observación al que induce el deseo de acercarse al otro.”(Arocha, 2014)

La identificación entre la ciudad y la fiesta nocturna es tan grande que los lugares de diversión que podemos encontrar en el mundo rural son copia de los espacios urbanos. Las discotecas de los pueblos, y el tipo de celebraciones que en ellas ocurren, nos transportan a la ciudad.



Por eso, en los retratos de jueguistas que hace Jesús Madriñán no podemos saber que al otro lado de las habitaciones en las que se encuentran está el campo, un mundo de naturaleza desbocada, tan vital y alocada como la noche que viven los protagonistas de este fotolibro. El autor comenta así su libro:

“*Boas Noites* es una colección de retratos tomados en locales de ocio nocturno del ámbito rural gallego. Este proyecto, nacido como una continuación profesional y vital de la serie *Good Night London*, pretende documentar la realidad de estos espacio acompañando los retratos de sus pobladores con imágenes de la naturaleza que los rodea. Frente al objetivo, las posturas y expresiones de los modelos derivan directamente de aquello que ellos mismos deciden mostrar u omitir, sin que exista mediación ni condicionamiento. Así, cada retrato muestra una doble realidad, compuesta en parte por la fabricación del retratado y en parte por la involuntariedad de los infinitos mensajes contenidos en su apariencia, sus gestos, y sus actitudes. *Boas Noites*

muestra a cada uno de sus retratados como parte de una comunidad, e intercala, a modo de cesura, imágenes de elementos naturales tomadas a pocos metros de las discotecas.” (Madriñán, 2015)

Pero fiesta y protesta se entrelazan. Como dijo Emma Goldman “*If I Can’t Dance, I Don’t Want To Be Part of Your Revolution*”.



En el fotolibro, Showa 35, encontramos esa mezcla de imágenes de manifestaciones y celebraciones (Sawatari, 2014). Todas las fotografías fueron hechas en Japón en 1960 (Showa 35). El periodo Showa en el calendario japonés representa el imperio de Hirohito, que duró 65 años (1926-1989).

“Y mudarás a gris en estas mismas casas”

Las ciudades siempre han sido espacios para el conflicto. Es lo que ocurre cuando la gente tiene posibilidades para juntarse y comunicarse. Las redes sociales digitales, y las aplicaciones que permiten interactuar en ellas desde los dispositivos móviles, han sido fundamentales en las últimas protestas masivas que ha vivido el planeta, pero su materialización se ha producido en las plazas públicas. Ahí, en los lugares de la ciudad donde se pueden reunir sus habitantes, se han expresado la lucha y la rebelión contra un destino gris que impone unas reglas del juego tramposas y excluyentes. La ciudad ofrece masa crítica para articular protestas y plazas en las que juntarse para tomar decisiones y proclamarlas.



Lohos, tropa en castellano, hace una reflexión irónica sobre cómo los medios de comunicación convirtieron a los ciudadanos griegos en potenciales terroristas por las revueltas que se produjeron en las calles de Atenas durante el año 2010 (Efstathiadis, Guéniot, & Favier, 2013). Mientras los políticos discutían la mejor manera de dismantelar el país aplicando las políticas de austeridad de la Unión Europea, la desesperación de la gente era mostrada como una violencia irracional. Petro Efstathiadis convirtió a varios amigos y vecinos de su pueblo en rebeldes sin cara y sin nombre. Soldados o héroes desconocidos que formaron esa tropa anónima que lucha para resistir. Lohos protesta por la intoxicación de los medios de comunicación que asimila esas resistencias con el terrorismo.

En Madrid la lucha tomó forma de ocupación permanente del espacio público con la Acampada de Sol que se convirtió en símbolo del Movimiento 15M. La plaza, la Puerta del Sol, el centro simbólico de la ciudad y el lugar aceptado como km 0 para medir todas las distancias en España, se transformó en un espacio liberado en el que se habitaba, se celebraban asambleas y se discutía sobre cómo organizar la vida desde otro punto de vista.



Las tiendas de campaña que poblaron Sol de manera permanente se convirtieron en un símbolo. No es de extrañar que Madrid interior: fotografía de una ciudad (Ruiz, 2015) una publicación que quiere mostrarnos una ciudad oculta tras las fachadas, muestre fotos del interior de esas tiendas junto a espacios públicos y privados diseñados por interioristas y artistas conocidos.



Pero el 15M también trajo manifestaciones que intentaron rodear el Congreso y que fueron contestadas con violencia por parte de la policía, como vemos en este fotolibro autoeditado, Dios en Madrid (Ortiz, 2015), fruto de un proyecto en el que el autor sacaba una foto por día.



Não tenho medo porque não tenho nada (Almeida & Guéniot, 2012) está hecho a partir de los rastros que dejan las luchas en la ciudad. En este caso en forma de carteles que explican y señalan lo que la alianza entre los poderes políticos y económicos le están haciendo a la gente con la excusa de la crisis.

Cuando nació el proyecto *Please hold*, del colectivo KameraPhoto, el discurso de quienes gobernaban Portugal era que no había alternativa a la miseria que imponía la Troika a la mayoría de la población. Todo esto:

“Pone fin a una etapa al hacer pedazos un contrato con la sociedad que, tras la Revolución de los Claveles, soñó con ser algo muy diferente a lo que hoy “Europa” le pide implacablemente que sea: ya no es una nación nueva rica entre países pobres, sino una pobre nación del pasado entre los ricos.”
(Kameraphoto, 2013)

Please hold reúne un ensayo de Mendes sobre los orígenes históricos de la actual crisis económica en Portugal y fotografías del colectivo KameraPhoto realizadas en 2012 en Portugal, con el objetivo de contribuir a la construcción de una memoria histórica de la situación política contemporánea.



Pero las luchas políticas se entremezclan con nuestra vida personal, con los desafíos que la precariedad, la enfermedad y la propia condición humana suponen para cada una de nosotras. *Ma vie va changer* de Patrícia Almeida y David-Alexandre Guéniot va de eso. Es un diario, que recorre tres años, entre 2011 y 2013, mezclando fotos familiares y personales con recortes de prensa:

“la Primavera Árabe en pleno apogeo, la llegada de la Troika (FMI, BCE, UE) en Grecia, Portugal e Irlanda; el terremoto y la catástrofe nuclear en Japón; y, a lo largo y ancho de Europa y Estados Unidos, movimientos de ciudadanos contra las políticas de austeridad adoptadas para salvar al sistema financiero. Lejos de estos acontecimientos mundiales, pero afectados por todos ellos, una familia, la nuestra, y un álbum de fotos: Gustavo, con 5, 6 y 7 años, aprendiendo a leer y a escribir; su amigo Gaspar, con 9, 10 y 11 años, pasando de niño a pequeño adulto. Nos casamos. La enfermedad vuelve, se va y viene de nuevo, siempre en verano, pero acompañada de amigos. “Los bancos son como el cáncer”, reza una pancarta exhibida en una manifestación del movimiento “Occupy” en Nueva York. Una metáfora brutal que se propaga por el cuerpo de alguien. Dudamos entre quedarnos en Portugal o darnos una oportunidad en Francia. Mientras uno de los dos tenga empleo, nos quedaremos. Este libro es un facsímil de un álbum de imágenes, un regalo ofrecido a nuestro hijo y a su amigo, para que lo abran en 2030. Propone un viaje en el tiempo, desde un futuro incierto hasta un pasado (nuestro presente) donde nuestras fotos de familia se entrecruzan con las imágenes de los periódicos. Es un libro para leer, más que para hojear.”(Almeida & Guéniot, 2015)

“y está mi corazón, como un muerto, sepultado”

Hablamos de los problemas de nuestras ciudades, de la exclusión, de la expulsión de algunos vecinos que son sustituidos por gente más pudiente o por visitantes ocasionales. Nuestras ciudades se convierten en parques temáticos, en decorados

para el ocio de los turistas. Pero hay ciudades que están condenadas al silencio de una manera aún más cruel. Son ciudades de países que no existen, y una de cuyas representaciones más dolorosa es la de los asentamientos saharauis en el desierto argelino.



Eso muestra el fotolibro *¡Ahlan!* (Carrasco, 2013) un fake de la revista *¡Hola!*. La autora utiliza el formato y la maquetación de esa revista del corazón para acercarnos a la realidad de los refugiados saharauis.



Tomasz Laczny publicó en 2015 un libro, *40 : [place which does not exist]*, en el que mezcla sus fotos con imágenes de Google Earth de los campos de refugiados:

“Visité los campos de refugiados saharauis por casualidad. Fui testigo de la vida sencilla y dura de la gente que vive en ellos. Mi experiencia fue tan fuerte que, un mes después de haber estado allí, tuve que volver al mismo lugar. Empecé a tomar rápidas instantáneas para captar justo la experiencia del momento. ¿Por qué me fascinaron los campos? Supongo que ese viaje cambió mi manera de ver las cosas. Me enseñó mucho acerca de la paciencia y la dignidad humanas. Fue un viaje inolvidable, tanto mental como físicamente.” (Laczny, 2015)

“donde tantos años he pasado”

Quienes siempre hemos vivido en la ciudad, y no hemos sentido la llamada de lo “neorrural”, encontramos la vida urbana llena de estímulos.

Nos gusta bajar a la calle y ver la variedad de estilos de vida que pasean ante nosotros. Nuestro oxígeno está en las librerías, teatros, bibliotecas, museos, cines, galerías de arte, espacios culturales autogestionados, etc. Adoramos la velocidad de la ciudad, la oferta interminable de novedades... Pero a veces necesitamos salir al campo y desconectar de todo. Por supuesto para estancias no demasiado largas, y con la vuelta asegurada, aunque también puede ocurrir que a los dos días nos parezca imposible estar en otro lugar. Las luces que nos llenan de alegría son las estrellas de un cielo que no tiene ninguna farola o anuncio luminoso que le haga la competencia. Sentimos que nunca más podremos alejarnos de ese verde y ese frescor y esa pureza en el aire. Aunque llegarán el noveno o el décimo día y sentiremos que algo nos está esperando en la ciudad.



Ese campo que sirve de bálsamo, que nos reconstruye y reconforta podría estar simbolizado por esta intervención de Santiago Morilla, *Invisible Bath* (2014) que, además de precederla, sólo era visible desde las alturas. Ese “baño invisible” refleja el placer que podemos sentir cuando nos perdemos en el campo y nos olvidamos de la ciudad que, lo sabemos, nos está esperando.

Javier Pérez Iglesias
Madrid, mayo de 2017

Referencias

- Almeida, P., & Guéniot, D.-A. (2012). *I fear nothing because I have nothing: Não tenho medo porque não tenho nada*. Lisboa: Ghost.
- Almeida, P., & Guéniot, D.-A. (2015). *Ma vie vas changer: A minha vida vai mudar: My life is going to change*. Lisboa: Ghost.
- Arcanjo, G. (2014). *Estamos revitalizando as fachadas*. São Paulos: s.n.
- Arcuschin, B. (2014). *Rayos y centellas*. Buenos Aires: Santa Rosa Editora.
- Arocha, R. (2014). *Medianoche*. S. l.: el autor.
- Bel, J. (2013). *El Palentino*. Madrid: Phree.
- Bermúdez, R. H. (2017). *Y tú, ¿por qué eres negro?* Madrid: Autoedición.
- Blasco, S., Insúa, L., & Simón, A. (Eds.). (2016). *Universidad sin créditos: haceres y artes: un manual = University without credits: a workbook on the arts and their doings*. Madrid: Ediciones Asimétrica.
- Cañameras, A., & Fontana, J. M. (2015). *Ciertas vidas perras*. Barcelona: Terranova.
- Carrasco, N. (2013). *¡Ahlan!* Madrid: Autoedición.
- Carrión, U. (2016). *El arte nuevo de hacer libros*. México: Tumbona.
- Castro García, D. (2016). *Foreigner: migration into Europe 2015-2016*. S. l.: John Radcliffe Studio.
- Charlon, J. (2003). *Labo 03: centro social okupado autogestionado Lavapiés-Madrid*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Cheng, X. (2016). *The naming of a river*. Ningbo, China: Jiazhazi Press.
- Degiorgis, N. (2014). *Hidden Islam: islamic makeshift places of worship in North East Italy, 2009-2013*. Bolzano (Italia): Rorhof.
- Destierro de la vecina. (2017). Recuperado 14 de mayo de 2017, a partir de <https://lavapiesdondevas.wordpress.com/miercoles/destierro-de-la-vecina/>
- Efstathiadis, P., Guéniot, D.-A., & Favier, L. (2013). *Lohos =: [Troop]*. Lisboa: Ghost.
- El paseo de Jane: tejiendo redes a pie de calle*. (2016). Madrid: Modernito Books.
- Eltono & Nuria (Grupo de artistas). (2006). *Bar Tom Cruise*. Barcelona: Sintonison.
- Enevold, Z., Barrio Hijosa, B., & López Ortega, R. (Eds.). (2014). *Veo letras: [fanzine]*. Madrid: Autoedición.
- Fajardo González, J. P., Perea Escobar, Á., Shames, S., & La Silueta. (2015). *¡Todo el poder para el pueblo!: Emory Douglas y las Panteras Negras: [exposición]*. Bogotá: Museo de Arte Banco de la República.
- Faus, P. (2012). *La ciudad jubilada: breve diccionario sobre los huertos informales*

en los ríos de Barcelona = The retired city: a brief dictionary about the informal gradens ao Barcelona's rivers banks. Barcelona: Autoedición.

Fernández Polanco, A., & Valbuena, J. (2009). Nosotros: un álbum colectivo del barrio de Lavapiés : [exposición]. Madrid: Casa Árabe.

Foam magazine. (2013). Recuperado 29 de abril de 2017, a partir de <http://foam-magazine.tumblr.com/post/75893218659/sohei-nishino-featured-in-our-la-test-talent>

Fotos & libros. España 1905-1977 [Exposición]. (2014). Recuperado 29 de abril de 2017, a partir de <http://www.museoreinasofia.es/exposiciones/fotos-libros-espana-1905-1977>

Garcés, I. (2013). Todo pasa. Barcelona: RM.

González, B. S. (2015). Aún hay tiempo. Madrid: Caravanbook.

González Cela, J., & Pedrón Nicolau, M. (2017). Cuaderno de Roma IV =: Quaderno di Roma IV: experiencias curatoriales en la Academia = Esperienze curatoriali in Accademia. [S. l: s. n.].

González, O. (2010). Seres digeridos. Madrid: el autor.

Goñi, H. (2016). Behind blue eyes. Bilbao: Autoedición.

Horn, M., & Rom, S. (2014). Kort over København: Maps for Copenhagen. (Trampoline House (Copenhagen), Ed.). København: s.n.

Husos (Arquitectos), García, C., & Barajas, D. (2017). Urbanismos de remesas: viviendas (re)productivas de la dispersión: foto-realovela. Madrid: Caniche.

Infinito. David Jimenez de Dalpine on Vimeo. (s. f.). Recuperado 29 de abril de 2017, a partir de <https://vimeo.com/18593916>

Jacobs, J. (2011). Muerte y vida de las grandes ciudades. Madrid: Capitán Swing Libros.

Kalman, M., & Handler, D. (2014). Girls standing on lawns. New York: The Museum of Modern Art.

Kameraphoto. (2013). Please hold. Lisboa: Ghost.

Laczny, T. (2015). 40: [place which does not exist]. S. l.: self published by Movinganimal.

Larrain, S. (2016). Valparaíso. París: Xavier Barral.

Larrondo, B., & Sánchez Fernández, D. (2015). Aquellos que esperan. Vol. 1, Así nace la espera. [Madrid: los autores].

Lobo, P., & Silva, Severino. (2016). Architecture of survival: projeto Brasil. Lisboa: Stet.

- Los fotolibros cuentan. (2015). Madrid: Autoedición.
- Madrriñán, J. (2015). Boas noites. A Coruña: Fabulatorio.
- Mehta, S. (2017). La vida secreta de las ciudades. Barcelona: Penguin Random House.
- Millón, B. (2015). Quien pena, ríe: crónicas del pueblo gitano. Valencia: Autoedición.
- Miserachs, X. (2015). Miserachs Barcelona: exposición. Barcelona: MACBA : RM.
- Mizutani, Y. (2016). Hanon. Tokyo: Amana.
- MNCARS. (2013). Libros que son fotos, fotos que son libros. Recuperado 29 de abril de 2017, a partir de <http://www.museoreinasofia.es/exposiciones/libros-que-son-fotos-fotos-que-son-libros>
- Morilla, S. (2014). Invisible Bath. Recuperado 14 de mayo de 2017, a partir de <http://www.santiagomorilla.com/index.php?/exhibitions/invisible-bath/>
- Nishino, S. (2015). Tokyo. Tokyo: Amana.
- Ortiz, N. (2015). Dios en Madrid. Madrid: Autoedición.
- Ovenden, M. (2016). Atlas de metros del mundo: [todas las líneas de metro del mundo]. Madrid: Nordika : Capitán Swing,.
- Palla, V., & Costa, M. (2015). Lisboa, cidade triste e alegre. Lisboa: Pierre von Kleist.
- Parr, M., & Badger, G. (2004). The photobook: a history. Vol. I (1st ed). London: Phaidon.
- Parr, M., & Badger, G. (2011). The photobook: a history. Vol. II (1st ed., repr). London: Phaidon.
- Parr, M., & Badger, G. (2014). The photobook: a history. Vol. III (1st ed). London: Phaidon.
- Patiño, J. (2014). Bienvenido a Madrid. Madrid: Autoedición.
- Pérez Iglesias, J. (2015). Adquisiciones comisariadas: todas podemos ser un poco bibliotecarias (pp. 1-12). Presentado en III Jornadas sobre Bibliotecas de Museos: Hacia una integración de colecciones y servicios, III Jornadas sobre Bibliotecas de Museos: Hacia una integración de colecciones y servicios, Museo Lázaro Galdiano. Madrid. Recuperado a partir de <http://eprints.ucm.es/39123/>
- #PhotoBookDay en la biblioteca de la Facultad de Bellas Artes: crónica – Photo-book Club Madrid. (2014). Recuperado 27 de abril de 2017, a partir de <http://photobookclubmadrid.com/photobookday-en-la-biblioteca-de-la-facultad-de-bellas-artes-cronica/>
- Ramírez Blanco, J. (2014). Utopías artísticas de revuelta: Claremont Road, Reclaim the Streets, la Ciudad de Sol. Madrid: Cátedra.

Reche, G. (2016). Arsitócratas (Maqueta).

Rego, T., & Bandeira, P. (2015). A arquitetura moderna foi para o céu (1a ed). Porto: Pierrot Le Fou.

Ribeiro, E. S. (2016). Nó. Porto: Scopio.

Rodríguez Sánchez, Rosa. (2015). China ...in progress. Madrid: autopublicado por la autora.

Rua, A. (2015). Madrid interior: fotografía de una ciudad. Madrid: Rua.

Sawatari, H. (2014). Showa 35, Japan. Tokyo: Match.

Simón, A. (2015). Universitario. Madrid: UCM, Facultad de Bellas Artes, Sección Departamental de Historia del Arte III (Contemporáneo).

Sterne, L. (1997). La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy ; Los sermones de Mr. Yorick. (J. Marías, Trad.). Madrid: Alfaguara.

Traub, D., Wu, Y. F., & Zeng, X. fang. (2015). Little North road: Africa in China. Heidelberg: Kehrer.

Turounet, P., & Schafer, T. (2016). Estamos buscando A. S. I.: self published.

Un paseo universitario de Jane: Revista hablada y caminada. (2017). Recuperado 6 de mayo de 2017, a partir de http://intermediae.es/event/un_paseo_biblioteca-rio_de_jane_revista_hablada_y_caminada_28_de_marzo_a_partir_de_las_11_h

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, & Population Division. (2014). World urbanization prospects: the 2014 revision : highlights.

Valbuena, J. (2014). Salitre. Madrid: Phree.

Vale, J. P., Ferreira, N. A., & Faro, P. (2015). CU: Cruising utopias. Lisboa: s. n.

Vargas Llosa, M., & Miserachs, X. (2010). Los cachorros. Madrid: La Fábrica.

Xoubanova, A. (2013). Casa de campo. [Foxton (United Kingdom)]: Mack.

Y tú, ¿por qué eres negro?: exposición de Rubén H. Bermúdez. (2016). Recuperado 6 de mayo de 2017, a partir de <https://pendientedemigracion.ucm.es/BUCM/bba/58204.php>